

## **LA VOZ INTERNACIONAL**

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



**FIDEL CANELÓN**

### **EL CENTRISMO GANÓ EN ESPAÑA**

Las elecciones españolas han constituido un triunfo para las fuerzas del centro democrático de Europa y el mundo, más allá de lo significativo que ha sido la entrada al Parlamento, por primera vez, de las fuerzas de la ultraderecha. En efecto, la victoria del PSOE con Pedro Sánchez a la cabeza, y el virtual empate entre Ciudadanos de Albert Rivera y el Partido Popular de Pablo Casado, se traducen –cuando le sumamos algunas de las fuerzas políticas autonómicas- en un escenario donde más de las dos terceras partes del espacio está copado por las fuerzas de la centroizquierda y la centroderecha, dejando el resto para las fuerzas extremistas de distintos signos ideológicos.

Veamos y analicemos las cuentas fuerza por fuerza, así como la índole de sus vicisitudes ideológicas y político-electorales. En el caso del PSOE sacó el 28,7% de los votos y un total de 123 escaños, lo que significa una recuperación ostensible con respecto a los comicios de 2016, donde obtuvieron el 22,9% y 85 escaños. El PSOE encarna desde siempre el espacio de la centroizquierda española, y casualmente el 2 de mayo se cumplió el 140 aniversario de su fundación por Pablo Iglesias Posse.

Después de 7 años del dominio popular, en junio del año pasado Pedro Sánchez protagonizó un sorpresivo y relampagueante regreso del PSOE al poder, al provocar la renuncia de Mariano Rajoy debido a las denuncias de corrupción contra varios funcionarios de su gobierno. A lo largo de estos 10 meses de gestión mantuvo al partido en su característica línea socialdemócrata, aprobando medidas como el aumento del salario mínimo a 900 euros y una ley contra la violencia de género. Impulsó, también, la exhumación de los restos de Francisco Franco del Valle de los Caídos, lo que sin duda fue medida de corte efectista dirigida a capitalizar votantes tanto de la izquierda tradicional como de los socialistas más radicales afines a Podemos.

El Partido Popular, por su parte, fue el gran derrotado, pese al aire renovador que pareció tomar bajo el liderazgo de Pablo Casado. Pasó de 33,03% de los votos y 137 escaños en 2016, a 16.7% de la votación y 66 escaños este 28 de abril, reduciéndose virtualmente a la mitad. Como ha reconocido Casado después de

los comicios, su coqueteo con la ultraderecha de Vox le hizo perder una importante porción de los votantes de la centroderecha democrática, que todo indica se fueron con Ciudadanos. De hecho, el líder popular ya anunció, con vistas a las elecciones autonómicas del 26 de mayo, el regreso de su partido al centro del espacio político-electoral, con la consigna “Centrados en tu futuro”.

Ciudadanos, en cambio, salió bien librado en la confrontación electoral, pese a que el crecimiento de sus votantes fue moderado. Mientras que en 2016 logró el 13,05% de la votación y 32 escaños, ahora obtuvo el 15,9% y 57 representantes, cifras que lo colocan en una posición favorable, con vistas de las autonómicas, para desplazar al Partido Popular como principal referente de la centroderecha y como segunda fuerza de la política española.

Unidas Podemos, por su parte, es el otro gran derrotado de este evento. Golpeado por las luchas internas y la disensión de Iñigo Errejón, así como por cierto desgaste del liderazgo de Iglesias, sufrió un bajón significativo, pasando de 21,1% y 71 escaños en 2016 a 14,3% y 43 escaños ahora. Pese a esta caída, se perfila claramente para formar gobierno nuevamente con Pedro Sánchez.

Por último, es innegable el avance alcanzado por la ultraderecha de Vox, liderada por Santiago Abascal, que se estrena en las lides electorales con 10,3% de la votación y 22 representantes, resultado sin embargo un tanto más moderado de lo que vaticinaron algunas encuestas.

## **LOS AVANCES DE LA ULTRADERECHA**

Quizás la gran novedad de las elecciones presidenciales españolas del 28 de abril ha sido la emergencia al escenario político nacional del partido Vox, identificado con la ultraderecha. Al obtener 10% de la votación, se convierte en la quinta fuerza política del país, y obtiene una representación parlamentaria minoritaria pero nada desdeñable a la hora de establecer una negociación para conformar un gobierno con las fuerzas más grandes (posibilidad que, en principio, parece negada, por el triunfo del PSOE). Surgió en 2013 como una disidencia del Partido Popular, criticando varios aspectos de la gestión de Mariano Rajoy. Considerando que su único logro político de cierta significación había sido conquistar 12 escaños en el Parlamento de Cataluña, en las elecciones celebradas el año pasado, es indiscutible que los 22 escaños en el Parlamento Nacional significan un avance apreciable. Su fuerte nacionalismo –que lo ha llevado a ser el más duro crítico del separatismo catalán- y sus posturas como la crítica al aborto, la defensa de la familia, la identificación con el franquismo y algunas manifestaciones islamóforas, lo colocan dentro del conjunto de movimientos de la ultraderecha que han tomado un preocupante auge en Europa en los últimos años.